

# EL MOTÍN

Año XXXVI.

Madrid, Jueves 16 Noviembre 1916.

Número 46.

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL  
CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS  
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado —Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

### HECHOS INNEGABLES

Se me dice que, aun cuando crea y diga lo contrario, se ha apoderado de mí el pesimismo, y todo lo veo negro.

Eso quisiera yo, ver algo en el republicanismo, aunque fuera de color sotana. Lo malo es que no veo nada. Nada que deje resquicio por donde penetre un tenue rayo del sol de la esperanza, á menos que no se realice la reorganización por provincias.

Pero dejémonos de palabras y pasemos una ligera revista á los hechos.

Es un hecho, que no tenemos más carabina que la de Ambrosio ni más espada que la de Bernardo.

Es un hecho, que Barcelona, la Covadonga del republicanismo durante unos años, no es ya lo que fué.

Es un hecho, que en cada elección nueva perdemos varias actas.

Es un hecho, que muchos republicanos de valía, ya por su talento, ya por los servicios prestados, ya por su limpia historia, han pasado voluntariamente á situación de reemplazo.

Es un hecho, que los periódicos republicanos viven muriendo, y que algunos han desaparecido ya.

Es un hecho, que hay varios republicanos que en su actuación administrativa han tenido la desgracia de aparecer poco escrupulosos.

Es un hecho, que ni se nos admira, ni se nos respeta, ni se nos teme, pese á las baladronadas que con sus correspondientes intermitencias lanzamos.

¿Hay quien se atreva á negar la realidad de alguno de estos hechos? No, no puede haberlo.

Luego el reconocer y proclamar que existen no es pesimismo, sino justificado deseo de que se ponga remedio á esos males.

¿Se pueden acaso aplicar los rayos X á un enfermo sin dejar al desnudo la región donde el mal radica, aunque esa región sea aquella en que hemos convenido en concentrar todos los pudores? No.

Y siendo así ¿á qué tantos ridículos escrúpulos para retardar el momento de ponernos en cueros, si esto es indispensable para fijar el sitio donde está la llaga que debemos curar cuanto antes?

### Lo que me digo

Y casi lo peor no es vernos como nos vemos: es haber llegado á este triste y bochornoso estado de impotencia en el momento que hemos llegado.

Hubiérase explicado que el partido republicano viniese á menos existiendo una Monarquía sinceramente democrática, servida por gobiernos que se dedicaran á elevar el nivel moral y material del país, amparadores de todos los derechos, justos en la aplicación de las leyes y fustigadores implacables de toda injusticia; en suma, gobiernos que dieran á España todo lo que los republicanos le venimos teóricamente ofreciendo.

¿Pero dividirnos, perder fuerzas, inutilizarnos ante una Monarquía en que el privilegio domina, la ley se aplica á gusto del que manda, la justicia está en entredicho, los derechos no son respetados y encima se mueren de hambre los españoles?

Esto es lo que no puede explicarse sino por la ineptitud de unos directores, la pasividad de otros en todo lo que no les interesa personalmente, y los compromisos secretos con los gobiernos que atan las manos de algunos.

### Nuestros representantes

Algo de lo que ocurre actualmente en España:

Los gobiernos se cuidan sólo de vivir al día; el Congreso es patio de casa de vecindad; la Prensa tiene que ponerse al diapason de la futilidad ambiente para ser leída.

A veces se plantean problemas de verdadero interés y se discuten y

hasta parece que interesan y apasionan, mas no es verdad, ó lo es por pocos días.

Díctanse á veces leyes regeneradoras, pero no se cumplen. Como el prior del convento que daba una orden por la mañana, por la tarde la infringía, y preguntaba admirado al advertírsele si estaba todavía vigente, aquí se firman decretos que llegan ya cadáveres á la Gaceta.

Pues bien; á pesar de ser esto así, y que ellos lo saben, como todos, nuestros diputados siguen tan silenciosos y tan prudentes. Un discurso político de latiguillo de vez en cuando para entusiasmar á la galería. y unas cuantas preguntas semanalmente sobre minucias de sus respectivos distritos y pare usted de contar.

¿Discutir ellos los grandes problemas políticos y sociales? ¿Hacer propaganda republicana desde el único sitio donde puede hacerse impunemente? ¿Combatir sin descanso las inmoralidades administrativas? ¿Desnudar á las grandes empresas que saquean al país? ¿Decir nada contra la administración de justicia? ¿Ni contra los frailes? ¿Ni contra el clero?

No, no; ellos no han ido para eso allí; ellos se reservan para más altas y transcendentales empresas. Son revolucionarios, y sólo á la revolución se deben. El día que el clarín guerrero llame á la lid, entonces se verá quiéu son ellos.

¿Pero dar escándalos parlamentarios? Nunca. Eso se deja para los Maura, los Alba, los Urzáiz, y de más partidarios del orden. Esto aparte de que en unos de esos escándalos pudiera caer el Gobierno, y á los republicanos nos conviene que dure cada uno mucho, para que se desacredite del todo.

Y juzgando imparcialmente, hay que reconocer que nuestros diputados tienen razón: para *digerir* y *engordar*, como les ha dicho *La Lucha*, lo primero que se necesita es mucha tranquilidad, mucho sosiego y no sofocarse mucho;

«que no es el mucho correr la ciencia del caminar», ni se ganó Zamora en una hora, ni el que venga la República un siglo antes ó un siglo después puede influir gran cosa en el porvenir de España.

Calma por lo tanto, calma, que con paciencia y saliva...

Algunos creen que los republicanos



cumplen en las Cortes una alta misión.

Así debería ser; mas los primeros que saben que no es así, son aquellos cuyos escaños están casi siempre vacíos. Pues no quiero ofenderlos suponiendo que, sabiendo que allí podían hacer algo en beneficio de la República, se pasaran meses enteros sin asomar por el Congreso, ó yendo á desempeñar á la perfección el papel de mudos.

Y menos mal si no son mudos por compromiso.

## Misterios democráticos

Agradecería que alguien que estuviera en autos me dijese la razón que hay para que Lerroux no sea el jefe de la minoría republicana del Congreso.

Además de dirigir un partido, es el que lleva más años de diputado.

Y el que tiene más talento político.

Y el más hábil en las lides parlamentarias.

Y al que escuchan con más cuidado los monárquicos, por creer que cuenta con más adeptos que ningún otro y que puede perturbar al Gobierno en Cataluña.

¿Cómo, siendo esto innegable, y que él aspira á ser el primero donde quiera que va, no es el jefe de la minoría?

¿Que se quiere evitar ó que se teme si llegara á serlo?

Mientras más pienso en ello, menos me lo explico. Por esto agradecería que, si alguien está en el secreto, se sirviera revelármelo.

Corrió por ahí la especie, cuando se habló de reducir á una sola minoría las republicanas del Congreso, de que alguien indicó á Lerroux para jefe y que hubo quien se opuso; y no precisamente por ser radical, puesto que no tenían inconveniente en aceptar la jefatura de Giner, de los Ríos.

Creo que los republicanos tenemos derecho á enterarnos del por qué algunos diputados han puesto el veto á Lerroux.

Los misterios de la Democracia, que no debiera tener ninguno, van siendo ya tan inexplicables como los del catolicismo.

## La cuestión clerical

Excepto para unos cuantos de los que hoy pasan por eminencias entre nosotros, y que en su mayoría hacen recordar aquello de «á falta de hombres de bien hicieron á mi marido alcalde», el clericalismo es casi intangible en el republicanismo.

Y digo casi, porque todavía en la Prensa hay quien lo combata, y en los mitins tampoco falta quien lo ataque; pero en el Congreso, ¡oh! en el Congreso no hay uno que levante seria y

razonadamente su voz contra él. Alguna vez, y por incidencia, una pullita jocosa, y pare usted de contar. «Hay que respetar las creencias de todo el mundo» suelen decir gravemente nuestros diputados, sin advertir que pudieran contestarles los monárquicos: «¿Por qué entonces no respetan ustedes las nuestras?»

Desde 1903, en que Menéndez Pidal hizo aquel intenso estudio del problema clerical al discutirse los Presupuestos, ninguno de nuestros representantes ha tocado la cuestión con la competencia y la valentía que deben abordarse las de esta clase. Aunque no crean en nada, no quieren comprometerse, por si acaso. ¿Y si por casualidad hubiese cielo?

Respetemos, por lo tanto, sus previsores escrúpulos, como venimos respetando sus fanfarronadas mitinescas y sus prudencias parlamentarias, y dejémoslos que sigan tranquilamente procurando salvarse por el silencio, lo mismo en la Tierra que en el Cielo. Amén.

## O herrar, ó quitar el banco

Vaya, hablemos claro, señores diputados republicanos.

¿Creen ustedes que debe tocarse en el Congreso la cuestión de la neutralidad? ¿Sí? Pues cuanto antes.

Si le conviene al Gobierno aplazar la discusión, por eso mismo deben apresurarla. Y si no le conviene que la cuestión se toque, por eso mismo deben anticipar el momento.

Pues no supongo que ninguno de ustedes crea que se les ha hecho la merced, ó concedido el honor de mandarlo al Congreso para bailar al son que le toque el Gobierno, sea del partido que quiera.

¿Hay alguna consideración patriótica que tener en cuenta? Pues á callar del todo.

¿No la hay? Pues á poner las cartas boca arriba.

Y caiga lo que caiga.

## MAL PAPEL

¿Malo? No. Péximo fué el que desempeñaron los diputados republicanos en los incidentes á que dió lugar hace días la actitud de Urzáiz en el Congreso. Sólo uno, Castrovido, estuvo dentro del que cuadra á todo republicano digno de llamarse así. Los demás, ó callaron prudentemente, ó se reservaron previsoriamente para mejor ocasión.

Y hasta es probable que allá para sus adentros se escandalizara alguno de que en el augusto santuario de las leyes (¡qué apodos se inventan á lo mejor!) resonase la palabra *prevaricación*, tan usual y tan corriente ya, que no tardará mucho en pasar al caló de la golfería como ver-

bo equivalente á los muchos que ya tenemos para calificar el acto de apoderarse de lo ajeno. Se dirá por ejemplo: «Ayer el *Candelitas prevaricó* un reloj en la iglesia de San Dimas». La ignorancia suele á menudo encontrar definiciones gráficas.

Sí, muy mal papel representaron, y eso que los asuntos á tratar se prestaban admirablemente para lucirse: prevaricaciones... cohechos... negocios oscuros... La inmoralidad chorreaba de cada palabra.

Y, no obstante, hicieron tal despilfarro de silencio, que hubo quien sospechó si á algunos se lo impondría el temor á las represalias; sospecha infundada, pues nadie ignora que la inmoralidad política alcanza honores de dogma entre los republicanos.

¿Qué ocasión más hermosa dejaron de aprovechar nuestros representantes para haber llevado al país el convencimiento de que urge restablecer la República para que cese el *rapiño* incesante á que se entregan los monárquicos, según ellos mismos nos revelan!

Mas ¡ay! no supieron ó no quisieron aprovecharla. Su magnanimidad se impuso á su deber. Que la República no se lo tome en cuenta. Pudiera creer que debía arrojarlos de su lado como á servidores infieles; ¿y quién consolaría entonces á los monárquicos?

Siempre que no se comprometa la vida de un individuo ó de una institución, deben evitarse las amputaciones dolorosas.

## ¡A reorganizarnos!

Proponer hoy uniones, fusiones, concentraciones, conjunciones para llegar al fin común, es ganas de perder el tiempo. Habría que hacerlas bajo la base de los hombres que figuran, lo que equivaldría á un tante mientras cobro.

Tenemos, pues, que pensar en algo que sorprenda por lo inesperado, por lo nuevo, por lo grande; y lo único que reúne actualmente esas condiciones, es la reorganización por provincias.

Si amamos la autonomía, como decimos, ninguna ocasión mejor para ejercerla, sin aguardar á que suene la voz de mando que nos imponga la degradante obediencia borreguna.

Si piensan como yo los republicanos que en provincias actúan desinteresadamente, y los que están retraídos por la mala marcha que siguen los que actúan barriendo para dentro, ¿á qué aguardan para agitar la opinión en ese sentido?

Interesa obrar con premura, no sea que se echen pronto encima otras elecciones, y volvamos á lo de siempre.

Como ya he dicho, yo no creo el republicanismo sea un cadáver



bulante desde 1910, como se ha dicho en Cataluña, donde tantas muestras de vitalidad ha dado; pero sí creo que está muy malito y que debemos apelar á remedios heroicos para salvarle. A ello, pues.

## Si queremos, podremos

¿Que si trato de introducir una perturbación nueva en el partido al proponer que se organicen independientemente las provincias?

¡Una perturbación nueva! Cualquiera se atreve á intentar esa empresa. El mismo Dios de los católicos, para quien dicen que nada hay imposible, lo pensaría un poquito antes de decidirse.

No, no trato de eso, si no de lo contrario precisamente: que esa organización acabe de una vez con las ordenadas desorganizaciones actuales.

¿Que hay dificultades para realizarla? Disculpas en viernes. Para nosotros no existe la palabra dificultad. Hemos conseguido matar la fe, y la esperanza y el entusiasmo en nuestros correligionarios, ¿y vamos á achiarnos ante dificultad ninguna? No nos conoce bien el que lo piense.

A vencer, pues, esas dificultades. No dudo que existan, pero sé que desaparecerán en cuanto nos lo proponamos de veras.

Con la décima parte de la voluntad que hemos puesto en destrozarnos, basta para llevar á cabo esa organización.

¡A ello, republicanos de provincias, á ello!

## MI INTRANSIGENCIA

A veces me pregunto:

¿Por qué los necios me califican de intransigente, no habiendo existido en el republicanismo hombre más propicio que yo á acomodarse con todos los que han procurado ó aparentado servir la causa republicana?

Por eso; por ser necios. Si tuvieran inteligencia bastante para juzgar sin mezquinos apasionamientos las acciones ajenas, verían en mí al hombre que puede decirse á sí propio, sin causar el más leve rasguño á la verdad:

He aplaudido á todos los jefes.

He secundado sus menores conatos de iniciativas revolucionarias.

Y me he puesto al lado de cada uno cuando ofrecieron trabajar por la República.

Bien, se me podrá decir; todo eso es cierto; mas también lo es que usted ha silbado á todos, ha atacado á todos y se ha separado de todos.

Naturalmente. Como los aplaudía, me ponía á su lado y los secundaba por sus actos, desde el momento que sus actos no respondían á lo que habían ofrecido ó tenían el deber de

realizar, se me imponía á mí el de ponerlos al descubierto ante la opinión republicana que yo había contribuido á formar.

¿Que volvían ellos á hacer algo merecedor de alabanza ó digno de ser apoyado? Pues á su lado otra vez.

¿Pruebas? Infinitas. Ahí van unas cuantas:

Nadie atacó más despiadadamente que yo á Castelar cuando favorecía con sus palabras y sus actos la Monarquía. El primero que se puso á su disposición cuando, exacerbado su patriotismo ante el desastre colonial pensó en volver á la vida activa republicana, fuí yo.

Después de haber censurado acremente á Pi y Margall por su pasividad durante los primeros años de la restauración, fué á rogarle á su casa que entrase en la coalición de la Prensa.

Salmerón, en cuanto político, no tuvo nunca en mí un panegirista; todo lo contrario. Mas llegó un momento en que creí que podía prestar un servicio á la República, y lo propuse y lo impuse como director dictatorial del partido. No respondió á lo que de él se esperaba y le dirigí la *Carta abierta* que dió por resultado mi expulsión de la Unión que yo había hecho.

Desde 1881, fecha de la fundación de EL MOTIN, defendí contra todos y apoyé cuanto pude á Ruiz Zorrilla. A los diez años me convencí de que él, ó estaba desengañado, ó cansado, ó arrepentido de su actitud revolucionaria, y me coloqué enfrente.

Y hablo de esto, únicamente para demostrar que he ayudado siempre á todo el que trabajó ó prometió trabajar por la República, fuera quien fuese, y prescindiendo de sus actos anteriores.

¡Vaya una intransigencia esta mía, que me ha hecho pasar la vida haciendo lo que acabo de decir, sin ocurrírseme nunca apagar la linterna que movía en todas direcciones sin encontrar el hombre que buscaba!

## DISCREPAMOS

En el número 45 de EL MOTIN, escribiendo sobre la conducta de los diputados y exdiputados republicanos, dice usted:

«¿Que alcanza el acta otra vez? Siga su curso la procesión.

¿Que no? ¡Oh! Entonces es cuando hay que ver lo bravos y lo revolucionarios que se sienten. El que menos dice que se alegra de la derrota, porque así podrá dedicar más tiempo á trabajar por la venida de la República.»

Pare usted la jaca, Sr. Nakens. Soy republicano viejo, casi setentón, y activo mientras pude serlo; pues bien, no recuerdo que ningún *desechado* se haya hecho propagandista revolucionario con exposición de su físico; lo que he visto ha sido que heridos en su dignidad por la lección reci-

bida de sus electores, han intentado demostrar su *personal valía* pasándose á las filas monárquicas; han pedido de limosna lo que no habían conseguido democráticamente, y abalanzándose al mendrugo del art. 29, se consideraron honrados y satisfechos sumándose á la jauría ministerial más ó menos vergonzantemente.

¿Que no? Tiene la palabra el joven Salvatella, exjefe de la minoría parlamentaria republicana.

B. TORRES

Manzanares.

Mal anda usted de memoria, amigo.

Medianamente ando yo, mas todavía recuerdo los tonos revolucionarios que emplearon Castelar y Salmerón cuando salieron derrotados el primero por Huesca, y el segundo por Gracia. Había que oírlos.

Y viniendo más acá, los despechos de Pedro Corominas cuando le ocurrió lo mismo en Barcelona, y que le empujaron hacia Lerroux, de quien tanto había abominado.

Y más acá aún, los apóstrofes de Soriano y Barriobero al verse sin acta por Madrid. Y con razón, por que entre Morayta y ellos no hay paralelo posible ni como republicanos ni como parlamentarios.

¿Y dónde nos dejamos á Azcárate? (Sumémosle entre los republicanos, aunque nunca lo fué de veras, por que dice que morirá siéndolo). Al verse sin el acta de diputado por León y sin la de senador por Madrid, se refugió en *El Liberal* á dar los trompetazos revolucionarios que nunca dió en el Congreso durante el siglo y medio que á él perteneció.

El caso de Salvatella no dice nada. Como hay candidatos á la tisis, los hay á los apostasías. Y ese republicano de biscuit estaba fuera del partido desde que le dió aquel bombo fenomenal á Maura en plenas Cortes.

Melquiades se ha ido á la Monarquía porque era uno de esos candidatos y le tenía puestas las paralelas desde aquello del bloque liberal. ¿Pero cree usted que se hubiera marchado si sale derrotado en las penúltimas elecciones? No. Disminuida entonces su personalidad, se hubiera dedicado á rehacerla predicando furiosamente la revolución, para que la Monarquía no hubiese visto en él á un vencido que pedía gracia, si no á un beligerante que pactaba.

¿Queda usted convencido, Sr. Torres, de que tuve razón al decir lo que dije? ¿Sí? Me felicitaría. ¿No? Pues lo apuntaría á usted en la lista de los que disienten de mi opinión y jadeante con los faroles!; digo, contra los faroles.

## Por ahí empecé yo

Dice irónicamente un periódico republicano que aquí, para que lo tengan á uno por bueno, es necesario



echar tierra y más tierra sobre la basura.

Querido colega; por ahí empecé yo. Y no ha habido miserable, canalla, farsante, adulador, necio ni bruto, que no haya juzgado mi campaña con el criterio del que no da un paso sin encaminarlo al propio provecho.

Desde hoy, por tanto, quedas á merced de todos los imbéciles, todos los cucos, todos los vividores y todos los degenerados del partido.

Pero á bien que la porquería se lava.

## LA INDISCIPLINA

La verdad es que somos majaderos de veras los que nos da por ser indisciplinados. Ni honra ni provecho sacamos.

En cambio los disciplinados pasan por sensatos, patriotas y buenos republicanos, se apoderan de cargos y representaciones, disponen y mangonean en el partido, se ahorran de pensar, de discurrir, de comprometerse en nada. ¿Que no están conformes con algo que el jefe hace ó dice? Con callarse, asunto concluído.

¿Qué sacamos de la indisciplina nosotros? Disgustos, contrariedades, enemistades, fama de envidiosos ó ambiciosos, si es que no se atribuye á móviles interesados ó indignos nuestra actitud, cosa muy corriente en los partidos populares.

Sed disciplinados, queridos amigos, y acaso llegue á vosotros alguna presidencia de Comité, alguna concejalía, ó, si Dios fuere servido, algún acta de diputado; todo, menos la República.

¿Y á qué está uno en este mísero valle de lágrimas sino á vivir lo mejor posible, satisfaciendo vanidades y apetitos y alcanzando consideraciones y provechosos?

¿Que por qué no lo hago yo? Por ser tonto de capirote.

Haced, pues, lo que os mando y no lo que yo hago, como dice la gente de Iglesia.

## Lo que decimos y lo que hacemos

¿Cuál es la primera y principal aspiración de los republicanos? Acabar con los poderes inamovibles é irresponsables.

¿Estamos perfectamente convencidos de que esta necesidad se impone, para que la nación pueda disponer libremente de sus destinos? Convencidísimos.

Entonces, ¿por qué no comenzamos por predicar con el ejemplo? ¿Por qué tenemos jefes irresponsables é inamovibles?

En la Monarquía se han dado casos, y pueden darse aún, de que los jefes del Estado resultaran amovibles, responsables y aun *decapitables*.

Pero entre nosotros los republicanos, jefe que se entroniza, jefe perpetuo. Haga lo que quiera, se arroge facultades que no le competan, vaya contra los deseos de la masa, no haya temor de que se le destituya ó se le exija responsabilidad.

Y véase por dónde, al pedir poderes amovibles y responsables, vamos contra aquello mismo que en nosotros constituye práctica constante.

## ESCUELA CERRADA

En Bilbao, «pueblo de los socialistas, de la democracia y de las libertades», según le llama irónicamente *La Barredora*, ha desaparecido la única escuela laica que existía.

En cambio se anuncia la apertura de un colegio de monjas y otro de esos frailes del babero.

Esto da la medida de lo arraigadas que tiene la mayoría de los individuos de los partidos avanzados las ideas que se jactan de profesar. En vez de cosidas, deben tenerlas, á lo sumo, hilvanadas en el cerebro.

Esto no quiere decir que yo lamente mucho la desaparición de las escuelas laicas tal cual están montadas en España. «Nada de hablar de religión», dicese para demostrar su tolerancia quienes las mangonean.

En vez de decir: «Hablemos constantemente de religión á los niños, especialmente de la católica, que es la que padecemos; pero mal, muy mal; todo lo mal que podamos.»

Claro es que, hablando así, se verían menos concurridas aún que ahora; pero los pocos chicos que fueran, saldrían de ellas convencidos de que toda religión es incompatible con la verdad.

Que es lo que principalmente debería enseñarse en las escuelas laicas, puesto que lo demás que en ellas se enseña lo pueden aprender en cualquiera otra.

Pero nada; las medias tintas en todo: anticlericales, pero religiosos; escuelas, pero que los maestros adopten el sistema de alimentación de los camaleones.

Somos unos propagandistas terriblemente prácticos.

## Cine clerical

### ¡Pobre señor!

—Le digo á usted, señá Robustiana, que son unos tragos muy amargos.

—Sí, hija, sí. ¡Ay, qué vida más perra! Y, ¿cómo se supo la cosa?

—Pues nada, que cuando fué el panadero, llama que te llama, y como si no. Vuelve á la media hora, y lo mismo. Sube la portera, van á buscar á la Remedios, llaman á un cerrajero

y se lo encuentran en calzoncillos en medio del pasillo, frío como un pajarrito.

—¡Jesús! La Virgen bendita del Carmen nos libre de una muerte así. Pero, ¿cómo vivía tan solo?

—Rarezas, hija, que luego se pagan bien caras... El era muy apretado de puño, y la Remedios que le daba cuatro escobazos en la casa, asegura que nunca vió un céntimo por ninguna parte.

—Pero, ¿tenía dinero?

—Dicen que sí: lo cierto es que siempre andaba metido entre monjas y frailes.

—Pues los sacaría algo, y de ello viviría.

—¡Uf! Buena gente es esa para dar. Mire, allá viene la señá Baldomera que vivía debajo de aquel infeliz... ¿Qué noticias trae usted?

—¡Qué comedia es este mundo! Ahora resulta que el difunto D. Tellesforo tenía una hija en las Mercedes.

—¡Ave María!

—Y treinta mil duros en el Banco.

—¡La Divina Pastora!

—Y detrás de un cuadro de San Antonio, se han encontrado dos fajos de billetes que lo menos hay diez mil duros; y en la carbonera, veinte títulos de la Deuda, y qué sé yo.

—Buen bocado para la hija.

—¡Quiá! Si no la tiene reconocida.

—¿Ha visto usted qué tío?

Todo se lo llevan las Carmelitas, pues se ha encontrado un testamento á su favor.

—¡Vamos! Pero... No sé cómo da Dios hijos á tales padres... Y la hija en un asilo... Todavía ha tardado mucho en reventar.

—Puede que las monjas le den alguna cosita...

—Sí, sí; ya han dicho que era una hija del pecado...

—¡Pobre señor! Habrá pensado que así ganaba el cielo.

FRAY GERUNDIO

Que en España se ha perdido ya hasta la noción de la caballerosidad, dicen algunos.

Exageración evidente. Aparte los individuos que tienen derecho á ostentar oficialmente ese título por pertenecer á una Orden Militar, abundan los caballeros de industria, y son legión esos que llevan sus pergaminos en el traje, más claro aún, los caballeros que hacen los sastres.

Quedemos, pues, en que caballeros sobran. Lo que no parece es la capa.

—Hija mía, antes que llegue la noche quisiera explicarte una cosa muy delicada, en vista de que ya tienes novio.

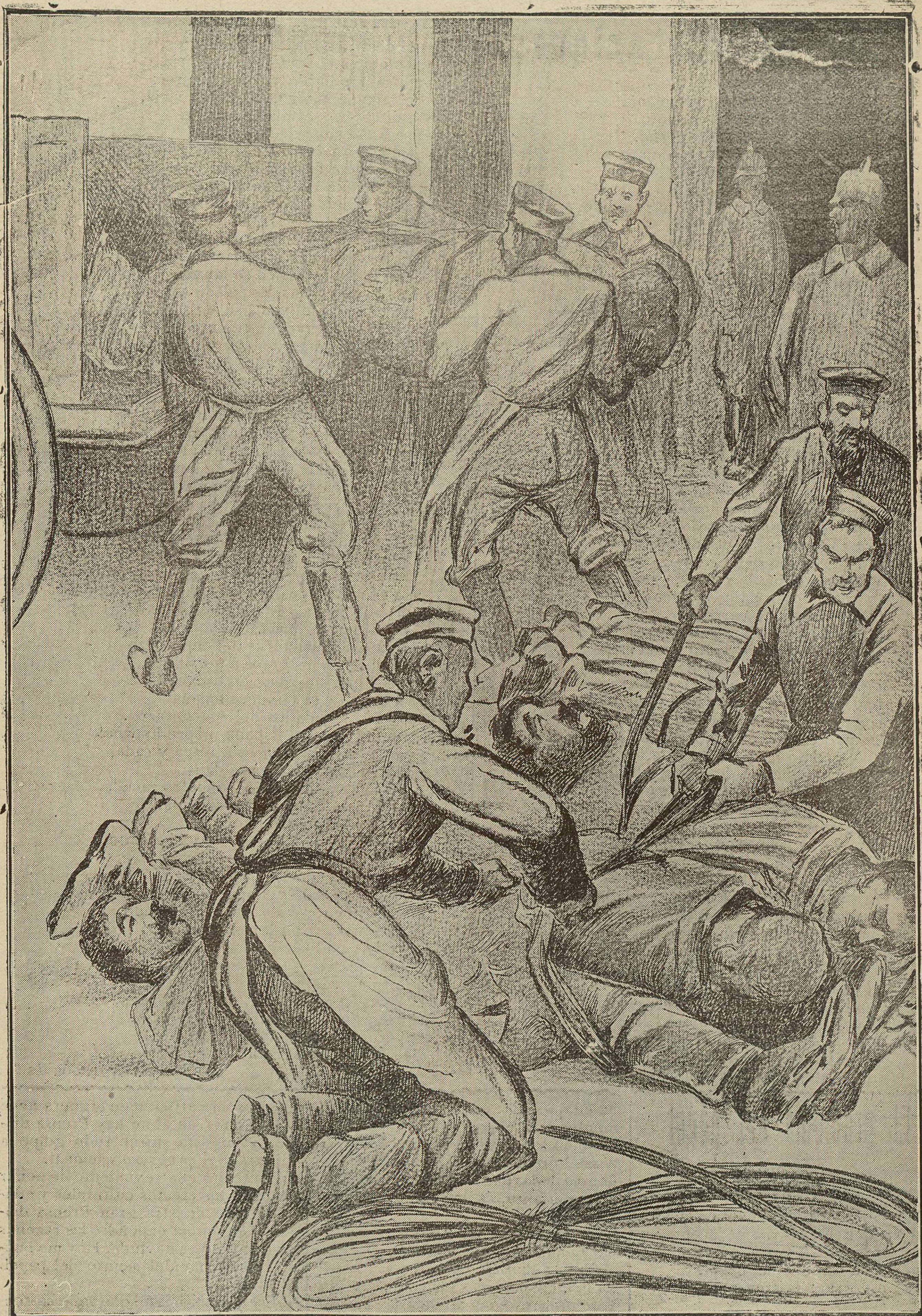
—No te preocupes, mamá; ya sé á qué atenerme.

—¿Es posible? ¿Cómo sabes...?

—Sí, tonta: ¿no ves que el confesor me confiesa por los mandamientos?



## CARNE DE CAÑÓN



"Los despachamos en bultos de a cuatro."

Ayuntamiento de Madrid

(Raemaeker3.)



## Sátira de los caciques

Ya que tienes, Lupericio, la manía de oír mi parecer sobre un asunto que hoy se discute en árida porfía, quiero poner las cosas en su punto abordando el problema que hace rato te tiene pensativo y cejijunto.

Mas aunque cumpla, dócil, tu mandato, permíteme decirte lo primero que trataré el asunto con recato

sin dejar de ser franco y ser sincero, y sin poner á las verdades dique pues me gusta cantar las del buquero.

¿Cómo quieres, Lupericio, que te explique los múltiples aspectos que presenta la singular figura del cacique?

¡El cacique! No creas que hago cuenta de aquel otro que en suelo americano trazó su dictadura violenta;

de aquel fiero y despótico tirano, como Guatimozin y Moctezuma, que sujetó á los indios con su mano.

De otro cacique tratará mi pluma que, no en lejanos tiempos, sino ahora, con sus dañosas mañas nos abruma;

de otro por quien España no mejora, que sin tener aspecto de indio bravo realiza su gestión dominadora.

¡Ay! Ojalá el moderno Caonabo fuese armado de rústicas saetas y llevase carcaj y taparrabo.

De ese modo veríanse sus tretas, se prevendría el mal con que amenaza y tendrían las manos más sujetas.

Mas son otras sus armas y su traza, y aunque también ejerce de caudillo lo hace con más astucia y más cachaza.

¿Le quieres conocer? No es muy sencillo, porque muda, según lo necesita, de traje y condición, de lustre y brillo.

Unas veces vestido de levita, le ves con la figura más gallarda y con la corrección más exquisita;

otras veces, astuto, se resguarda con el traje de humilde campesino y con la impenetrable capa parda.

Pero el fondo es igual; siempre ladino, realiza sus proezas sin recelo y nunca retrocede en su camino;

y como las intrigas son su anhelo, es maestro en las artes del engaño y deja tamañito á Maquiavelo.

¿Mas tú sabes, Lupericio, todo el daño que con sus fechorías acarrea al mísero país ese hombre extraño?

El encona las luchas en la aldea; por él surgen disgustos á millares,

y el rencor africano centellea;

él destruye los lazos familiares, y los odios, el fraude y la malicia va sembrando por villas y lugares;

corrompe la virtud, los usos vicia, y asalta con escándalo inaudito el sagrado sitio de la justicia.

Más de una vez, por su intrigar maldito, perdió algún desdichado su sosiego, y el culpable vió impune su delito.

El se vale del crédulo labriego para hacerle instrumento de sus fines y aumentar los recursos de su juego;

él traza sin descanso planes ruines y á la lucha frenético se lanza seguido de otros tales paladines;

y cediendo tal vez á su asechanza, en el espacio, rápido, fulgura el siniestro puñal de la venganza.

¿Tú recuerdas, Lupericio, la figura de aquel señor feudal, fuerte y astuto, que asombró con su empuje y su bravura, á quien todos rendían su tributo, y que se aprovechaba de lo ajeno cual dueño soberano y absoluto?

Su descendiente es él; de audacia lleno sus hazañas intrépido renueva sin arredrarse inmóvil y sereno;

y como es un valiente á toda prueba, organiza mesnadas á su modo y tiene también siervos de la gleba.

Hay que verle, Lupericio, en el período de elecciones, cuando hecho un zarandillo todo lo husmea y lo registra todo.

Las actas suelen ir á su bolsillo, porque á los electores tiende un lazo para obtener los votos á porrillo;

y si lo ve muy mal, en breve plazo el triunfo de sus íntimos amaña con la tremenda ley del «pucherazo».

Por culpa suya España ¡pobre España!, yace en su mismo atraso, tosca y ruda, y con luchas estériles se daña.

No hay nadie que los vínculos sacuda, y en vez de trabajar con ardimiento hacen todos política menuda.

¿Quién tuviera el empuje y el aliento de Juvenal, su brío y su energía, para clamar con tono violento!

¿Qué apóstrofes, Lupericio, lanzaría en contra de ese sér torpe y nefando, de sus procacidades y osadía!

Todo cuanto se diga será blando, porque el mal, que se extiende y se propaga, á la ruina fatal nos va llevando.

Y según mi opinión, en hora aciaga, sobre esta pobre patria, caro amigo, cayeron los caciques y su plaga de sus muchos pecados en castigo.

NARCISO ALONSO CORTÉS

## El problema del papel

### Digamos algo sobre él

No saben ustedes cuánto me alegro de que EL MOTIN no acepte la protección del Tesoro público para soportar la carestía del papel.

Lo esperaba: por esto me alegro doblemente.

Y como tengo algo que decir del tal problema venía pensando tiempo

há en que sólo podría decirlo libremente en EL MOTIN; porque, señores, también es un problema hoy decir las cosas libremente: la Sinceridad, aun dentro de las más exquisitas reglas de buena crianza, es hoy género de contrabando.

El argumento aquiles para justificar el auxilio ante la opinión, es que la Prensa diaria constituye en España el elemento más eficaz de cultura y de progreso; sin auxilio del Tesoro público no puede continuar ese elemento; luego hay que considerar el

papel como artículo de primera necesidad, pues sin él no hay Prensa diaria, y sin ésta sufren rudo golpe la cultura y el progreso nacional.

Yo tengo el atrevimiento de poner en duda los efectos culturales y educativos de nuestra gran Prensa diaria, y algún día expondré las razones en que fundo esta duda. Hoy me limito á ocuparme del asunto del papel. Y digo:

Ese primer millón que se le ha concedido á la Prensa, es sólo un aperitivo. Sería menester que La Papelera



nos dijese qué cantidad de papel consumió la Prensa en 1915, para poder calcular aproximadamente el chorro de millones que necesita el auxilio, cuyo reintegro es imposible, porque la vida de los periódicos no es indefinida ni hay medio de hipotecar las de los que vienen por cuenta de los que se van.

Bien mirado, la Prensa hace mal en quejarse, porque ella tiene la culpa de lo que le sucede.

Se constituyó el trust papelerero sin otra finalidad que vender el papel al precio que le pareciera, cosa ya aquí tan corriente y moliente, que hay quien ha podido presidir un trust de una producción alimenticia y el Senado al mismo tiempo. Yo no lo censuro. ¡Dios me libre! Cuando ha sido, prueba es que podía ser.

Un Trust ya sabemos lo que es, á despecho de la significación de la palabra. No es un organismo especial para garantizar la confianza en las esferas del crédito, aplicado á un orden de explotaciones; es una confabulación desenfadada para encarecer un producto de obligado consumo, por encima de sus naturales y lógicos rendimientos.

En esta carencia de escrúpulos, que yo calificaría con más dureza que Urzáiz, si en su caso me viera, aunque se alborotara mucho el gallinero, incurren siempre los industriales que carecen de capacidad para defenderse de la ruina por medios menos censurables y en países en donde cuanto va quedando existe por casualidad.

La fabricación del papel que consume la gran Prensa, está protegida, como todos sabemos, con 18 céntimos por kilo, según las partidas 408 y 410 del vigente Arancel de Aduanas, que supone el 60 por 100 de su valor en plaza en tiempos normales.

Con esa defensa se constituyó el Trust, y la gran Prensa ni se dió cuenta ni se la ha dado todavía; en cambio apostrofa iracunda á las pocas empresas periodísticas que no aceptan el auxilio del Estado, echándoles en cara sus contratos especiales con la Papelera, contratos que ofrecen beneficios reprochables y que por eso hablan en contra del auxilio.

Deben tener razón. Yo ni se la doy ni se la quito; pero si la gran Prensa se hubiera percatado en su día del margen arancelario tras del cual se constituía el Trust papelerero y en suprimirlo hubiese empleado la misma pujanza que hoy emplea para que entre todos le paguemos el papel, ¿existiría esa protección? ¿Por qué calló entonces? ¿No sería por lo mismo que los otros cantan hoy?

No hay derecho á pensar que fue por ignorancia; mas sí lo hay para exigir á la gran Prensa que antes de pretender que nos aflijamos por sus amarguras, procure poner un poco

de orden en los rincones de su conciencia.

FRANCISCO RIVAS

Barcelona. Noviembre 1916.

## NOS CIVILIZAMOS

Un nuevo diluvio nos amaga.

En el pueblo de Onda (Castellón) se han celebrado rogativas para que llueva.

Cuando se enteren allá arriba de su deseo, se abrirán las cataratas del cielo y comenzarán á soltar *pañi* hasta anegar la Tierra otra vez. ¿Cómo no complacer á los vecinos de Onda?

Por si ó por no, conviene ir pensando en la construcción del arca, que tiene que ser diez veces por lo menos mayor que la de antaño, pues en la fecha del primer diluvio no había en el planeta tantos animales como ahora: ni existían frailes ni alemanes civilizados.

¡Y que no va á costar poco la dichosa arquita con lo caras que andan ahora las maderas!

Casi estaba porque no nos apresuráramos hasta ver si las maderas abatan ó soplan sobre España brisas de sentido común que impidan la publicación de noticias tan absurdas como esta de que hay todavía aquí quien cree que celebrando rogativas llueve.

Llueve, si, pero no agua, sino pesetas en los bolsillos de los que despiertan, mantienen y explotan toda superstición.

## MATEO SANTOS

Hoy á primeras horas de la mañana ha sido puesto en libertad el culto periodista Mateo Santos. Mateo Santos, como recordarán los lectores de EL MOTIN, es uno de los cinco redactores de *Los Miserables* que ingresamos en esta prisión hace ocho meses. Este bravo compañero, á pesar de su aire místico y de sus maneras de seminarista, á la hora del peligro no volvió la espalda, y como los buenos, sin chistar, sin decir ni pío, ha sufrido las dos condenas que le impusieron los tribunales por haber *injurado* gravemente al clero.

Mateo Santos ha salido de la cárcel dispuesto á continuar la fiscalización de los actos de los *prohombres* del partido republicano y á demostrar á éstos con hechos cómo ha de procederse para dar al traste con los gobiernos que aniquilan á España y la deshonoran ante el mundo civilizado.

En la puerta de esta maldita fortaleza, esperaban al infatigable compañero un numeroso grupo de jóvenes de «La Escolar Republicana Radical» y varias representaciones de otros centros republicanos. Al pisar la calle Mateo Santos, resonó una salva de aplausos, y gritos de condenación contra los culpables de la muerte del infortunado Santos Muños.

Desde la reja contemplo el desfile

de tan simpática manifestación y escuchó emocionado los acordes de «La Marsellesa».

¡Qué lástima más grande que este pueblo no sea dirigido por un caudillo de la energía y de la integridad moral de un Alfonso Costa!

FERNANDO PINTADO

Cárcel de Barcelona, 12 Noviembre 1916

## Un obispo en el banquillo

John Tarlowaki, obispo católico polaco, se sentó el día 3 del actual en el banquillo de la sección 3.<sup>a</sup> de la Audiencia de Madrid.

¿Por qué? Por atentado á un guardia de orden público.

Antecedentes.

Cuando los alemanes invadieron el terreno de su diócesis, lanzóse ese obispo á la lucha, siendo gravemente herido y cayendo prisionero.

Después de algún tiempo y de sufrir grandes penalidades, Su Señoría Ilustrísima pudo escapar del campo de concentración, y rodando, rodando encontróse en Madrid el 19 de Septiembre de 1915, hospedándose en una casa de la calle de San Bernardo.

Al otro día salió muy temprano, volvió á las doce, almorzó con gran apetito y á poco volvió á salir.

La patrona comenzó á inquietarse al ver que á las nueve de la noche no había regresado, y que dieron las diez, las once, las doce, y sin parecer.

En esto siente un gran escándalo en la escalera, que despierta á todos los vecinos de la casa. Se asoma y ve al señor obispo como una uva gritando desaforadamente en su lengua, que nadie entendía, y luchando á brazo partido con dos desconocidos que se defendían como Dios les daba á entender de sus fieras acometidas, exclamando á la vez:—¡Vaya una manera de pagarnos el haberlo traído á su casa!

Su Ilustrísima no entendía lo que hablaban, pero por si ó por no, y la tuya por si acaso, gritaba más fuerte y triplicaba los golpes.

Acudió el sereno, y al ver que había tanto caso de su autoridad como go del Nuncio, salió en busca de un guardia.

Llegaron los dos, y al echarse el guardia encima de Su Ilustrísima para sujetarle, recibió tales mamporros eclesiásticos, que cayó en tierra medio desencuadrado.

Por fin lograron sujetarle entre todos y lo condujeron á la Comisaría, desde donde pasó al Juzgado de guardia.

Pasadas unas horas quedó en libertad, aunque sujeto á un proceso por atentado, y ni Dios volvió á verle el pelo en Madrid.

El proceso siguió su curso, pero nadie sabía por dónde andaba el procesado, hasta que la policía dió con



él en un convento de Zaragoza, donde hacía méritos para ganar el cielo sin acordarse de lo ocurrido la noche de marras.

Conducido á Madrid, fué interrogado y archivado después en la Cárcel Modelo, donde ha permanecido trece meses.

En el acto del juicio oral, el obispo católico polaco Tarlowaki, declaró en un castellano por aproximación, que al día siguiente de llegar á Madrid salió del hospedaje por la mañana, fué á cobrar al Crédito Lyonés 300 pesetas, regresó, almorzó y volvió á salir, andando de aquí para allá todo el día.

Que al tratar por la noche de ir á su casa, se vió desorientado en la Puerta del Sol; que pidió en francés la dirección á un joven, y éste se ofreció á acompañarle.

Que en el camino se les unió otro joven, y le invitaron á tomar algo.

Que entraron en un café y se envasó una copita de licor, que debía tener alguna sustancia nociva, porque inmediatamente se sintió mareado.

Que al salir á la calle ya no podía tenerse en pie, y cree recordar que aquellos sujetos se metieron con él en un coche y lo llevaron á su albergue.

Que al entrar en el portal advirtió que habían desaparecido las 300 pesetas cobradas aquella mañana.

Que sospechó que aquellos pilletes se las habían robado y les pidió que se las devolvieran; y que al ver que no lo entendían, ó no querían entenderle, perdió la chaveta y no supo lo que hizo.

Declararon varios testigos presenciales de la batalla de la escalera, menos los dos acompañantes del señor Obispo, de quienes no ha vuelto á saberse desde aquella madrugada.

Y el fiscal pidió dos años y ocho meses de prisión correccional para el reo. Y la defensa la absolucion. Y la Sala dictó sentencia absolutoria, saliendo aquella misma noche el prelado de la cárcel con la vestimenta talar y todas las insignias de su elevada jerarquía.

Nada de lo relatado me sorprende. A cualquiera de nuestros obispos podía haberle ocurrido lo mismo en Polonia no sabiendo el idioma y haciéndole daño una copita.

Lo que no me explico, es cómo no han tendido los de aquí una mano caritativa á su colega polaco.

Acaso sea porque, siendo ellos germanófilos, hayan adicionado al precepto «amáos unos á otros», estas palabras: «á menos que los otros sean obispos polacos que se opongan á que los alemanes destruyan en el siglo xx los templos del catolicismo.»

En fin, allá ellos. Pero conste que las escasas simpatías que yo puedo sentir hacia un obispo, las acapara hoy enteras ese que se bate con los alemanes, se fuga, bebe sus copitas

correspondientes y anda á trompás con los guardias. Tiene, por lo menos, más cantidad de hombae que los de aquí pisando alfombras, paseando en automóvil y desviviéndose por agenciarse míseros bienes terrenales.

## El gran enigma

### III.—La hélice

La Luna gira alrededor de la Tierra, pero como la Tierra no está fija, la verdadera órbita de la Luna es una hélice. La Tierra gira alrededor del Sol, luego el eje de la hélice no es una recta, sino una curva. Y como el Sol no está fijo, la órbita de la Tierra, ó sea, el eje de la hélice, es otra hélice, que á su vez, tendrá por eje otra curva de la misma forma. Además, el Sol, en su movimiento aparente, describe una hélice entre los trópicos; y la misma curva le ve describir el habitante del Polo, primero hacia el zenit, después hacia el horizonte.

La hélice se encuentra por doquier en la Naturaleza. Dice Herberto Spencer en *Los primeros principios* (página 78, edición de Semper): «En casi todo el reino orgánico se dibuja más ó menos aparentemente la forma espiral, la forma espiral de las ramas de un gran número de árboles es muy aparente... y las hojas se colocan casi siempre en espiral alrededor de la rama. El corazón comienza por una espiral bien marcada en el ventrículo izquierdo, el derecho, el derecho, la ventrícula izquierda, la derecha...» La palabra *espiral* está empleada evidentemente en el sentido de *helicoidad*.

Al recorrer un astro la primera mitad de su órbita, avanza en una dirección; al recorrer la segunda mitad parece que va á retroceder al punto de partida, pero como no está fijo el astro principal á cuyo alrededor gira el que nos ocupa, el resultado final es un avance.

Lo mismo sucede con las ideas: se avanza en un sentido, después parece que hay un período de reposo, de retroceso, pero no se vuelve al punto de origen, sino á otro más elevado: se ha avanzado en la hélice un paso de rosca.

Lo mismo pasa con la evolución humana: marchamos á ciegas, dando rodeos; pero avanzando siempre. Cada día más avanzados que antes; cada semana, cada curso más adelante que el anterior; cada vida más evolucionados. Vamos orientados hacia la Belleza, la Verdad y el Bien absolutos. La desidia ó la ignorancia de nuestros compañeros de viaje podrán hacer que sean más amplias las espirales de la hélice, que sean más cortos los pasos de rosca, pero no nos harán retroceder, porque hay fuerzas, hay soles, que nos arrastran en aquella dirección hacia adelante.

F. R.

## ¡RABIE USTED!

Sí, rabie usted, Sr. Nakens. Apesar del empeño que pone en descatalogizar á España, la fe aumenta cada día.

Ya sabe usted que en Alba de Tormes se venera el corazón de Santa Teresa. Al celebrarse este año la fies-

ta anual en honor de la santa, millares de devotos acudieron de varias partes.

De aquí, de Benavente, fueron entre los peregrinos, poseídas de ferviente espíritu religioso, ocho señoritas que daban el opio, y que volvieron encantadas de haber visto con sus propios ojos el corazón y un brazo de Santa Teresa, que se conservan, como el cuerpo, en toda su integridad y sin momificación á través de los siglos.

Hablan también de que el brazo y el corazón se los arrancó una religiosa para evitar que los vecinos de otro pueblo más poderoso se apoderaran del cuerpo íntegro; pero, á decir verdad, de este punto no me he enterado bien.

También dicen que el cuerpo de la sublime doctora se custodia como los caudales municipales, bajo tres llaves; de las que una tiene el Papa, otra el Rey y la tercera ó primera la Comunidad, y que el cuerpo solamente lo exhiben en el centenario.

Las chicas han regresado cargadas de medallas con el retrato de la santa, que por cierto aparece adornado con profusión de alhajas de gran valor artístico y metálico.

Creo que basta lo dicho para que usted rabie un poco al ver que el imperio de la fe se extiende más cada día, y como mi objeto al referirle lo que antecede no era otro, termino aquí.

Deseándole muchas rabietas de esta clase, para ver si revienta en una de ellas, pongo en su conocimiento que, como lo cortés no quita á lo valiente, rezo todas las noches por su conversión.

Un clerical

Benavente Noviembre.

Estimando, imbécil; pero no se moleste usted rezando por mi salvación. He dicho mil veces que no quiero ir al cielo, y no iré ni atado. Me horroriza la idea de pasar una eternidad entre los pillastres que veo por aquí atareados en agenciársela, sin descuidar por esto el desvalijamiento del prójimo.

### OBRA IMPORTANTE

Historia de la prostitución  
en España y América

E. RODRIGUEZ-SOLIS

Dos tomos en folio, llenos de láminas y grabados.

QUINCE pesetas en rústica

Para los suscriptores de EL MOTIN 25 por 100 de rebaja.

Para recibirla franca de porte, y certificada, deben añadirse 50 céntimos.

Imprenta Sucesores de Ambrosio Pérez  
Mendizabal, 6, Madrid.